

MODALIDAD DE FORMACIÓN:

Clases híbridas crecen sostenidamente, pero están lejos de alcanzar lo presencial

Según cifras del informe de Matrícula en Educación Superior 2025, 17.551 estudiantes usan esta modalidad, equivalente a 1,3% del total.

TRINIDAD VALENZUELA

La educación semipresencial comienza a ganar espacio, aunque aún representa un porcentaje reducido de la matrícula. Esta modalidad combina clases presenciales y online. Alejandro Vilella, jefe de la División de Educación Técnico Profesional de Nivel Superior, explica que "la Superintendencia de Educación Superior definió desde 2024 que un programa presencial puede incluir hasta un 30% de clases virtuales; si supera ese umbral, pero no llega al 100%, se considera híbrido".

El informe de Matrícula en Educación Superior 2025 confirma esta tendencia: estos programas lideran el crecimiento, con un alza de 143,4% entre 2021 y 2025, alcanzando este año 17.551 estudiantes, equivalente a 1,3% del total. Solo en el último año, la modalidad creció 32,7%.

En el sector técnico-profesional, la educación híbrida sigue siendo minoritaria, pero muestra avances sostenidos. Los centros de formación técnica (CFT) registran 711 estudiantes (0,1% de la matrícula), con un alza de 9% respecto a 2024 y un acumulado de 141,8% desde 2016. Los institutos profesionales (IP), en tanto, suman 8.450 alumnos (0,6% de la matrícula), con un crecimiento anual de 29,3% y de 16,3% en el período 2016-2025.

VENTAJAS ESTRATÉGICAS

La principal fortaleza de la modalidad híbrida es la flexibilidad, valorada por estudiantes que deben compatibilizar estudios con trabajo o familia. También fomenta la autonomía y la autogestión. "Este enfoque exige a las instituciones flexibilidad curricular, inversión en infraestructura, tecnología, capacitación docente y plataformas robustas de gestión", dice Mónica Pilquinao, directora nacional de Desarrollo Curricular del IP-CFT Santo Tomás.



La principal fortaleza de la modalidad híbrida es la flexibilidad, valorada por estudiantes que deben compatibilizar estudios con trabajo o familia. También fomenta la autonomía y la autogestión.

La institución inició su oferta híbrida en 2010 con las carreras Formato Flex, combinando jornada presencial vespertina con hasta un 35% de actividades virtuales; y en 2015 se lanzaron los Programas Ejecutivos Semipresenciales (PES), con mayoría de horas virtuales y sesiones presenciales los fines de semana, orientados a la continuidad de estudios a título profesional.

En Santo Tomás, tanto el IP como el CFT han mejorado la retención de primer año y la empleabilidad de sus estudiantes. "La modalidad ofrece movilidad laboral, flexibilidad y promueve un perfil autónomo, capaz de gestionar su propio aprendizaje", afirma Pilquinao.

No obstante, la permanencia estudiantil sigue siendo un desafío. Para enfrentarlo, la institución ha fortalecido su Sistema de Apoyo Académico (SAA), aplicando intervenciones tempranas y acompañamiento constante. Además, la brecha digital se aborda mediante centros de aprendizaje que apoyan con metodologías activo-participativas.

DESAÍOS REGULATORIOS

Para Vilella, los principales retos de este formato son dos: actualizar la regulación para incluir la modalidad en el financiamiento y los beneficios estudiantiles, así como definir indicadores propios que permitan evaluar su calidad.

Actualmente, los criterios de aseguramiento de calidad para programas híbridos en la educación técnico-profesional son similares a los aplicados a la modalidad presencial por la Comisión Nacional de Acreditación (CNA). Sin embargo, Vilella enfatiza la necesidad de indicadores específicos que recojan las particularidades de esta formación, tarea que involucra al sistema de aseguramiento, las instituciones y el sector productivo.

SE PREVÉ UN AUGE

La Subsecretaría de Educación Superior considera que los programas semipresenciales responden a los cambios sociodemográficos y tecnológicos de la

sociedad. "Hoy, la matrícula a distancia ya supera a la vespertina. Con este escenario, el crecimiento del modelo híbrido es inminente, y las políticas públicas deberán garantizar su calidad y pertinencia en función de las demandas del país y de los estudiantes", comenta Vilella.

Un ejemplo es Iplacex, que ofrece programas diseñados a distancia que incluyen talleres presenciales. "Estos espacios, que representan menos del 25% del tiempo formativo, se organizan de manera flexible para que los estudiantes elijan el período que mejor se ajuste a sus compromisos laborales y ubicación", explica Agustín de la Cuesta, vicerrector académico de Iplacex.

En tanto, Rogers Méndez, coordinador de Innovación de la Fundación Educacional Comeduc, explica que la modalidad híbrida se consolida como un complemento estratégico para la ETP. "Aporta flexibilidad, acceso a la tecnología y fortalece la transversalidad digital. Además, desarrolla habilidades clave como adaptación, pensamiento crítico y resolución de problemas", señala.